

<http://www.divulgacioncientifica.org>

Página web del **Aula Cultural de Divulgación Científica** (ACDC) del Vicerrectorado de Relaciones Universidad y Sociedad de la Universidad de La Laguna (<http://www.ull.es>).

Biblioteca > Libros recomendados > Otros libros

LOS FÓSILES, HUELLAS DE MUNDOS DESAPARECIDOS.

Yvette Gayrard-Valy.

Aguilar, S. A. de Ediciones (Aguilar Universal, Ciencias).

Madrid (1989), 192 páginas.

ISBN: 978-84-03-60062-1.

Libro recomendado por José María Riol Cimas.

ÍNDICE DE CAPÍTULOS:

I. Mitos y leyendas (página 10).

Ya en los tiempos de las cavernas (p. 12).

¿Carneros o serpientes? (p. 14).

Los Cíclopes, terror de los marinos (p. 16).

Pero, ¿de qué tenían miedo? (p. 18).

¿Son buenos o son malos? (p. 20).

Las piedras que curan (p. 22).

En el reino de los animales fabulosos (p. 24).

II. En busca de la identidad de los fósiles (p. 26).

La fe se enfrenta a la ciencia (p. 28).

El tiempo de los curiosos (p. 30).

Metalotecas y bibliotecas (p. 32).

Sólo contra todos (p. 34).

Los dientes del mar (p. 36).

Historias de gigantes (p. 38).

Maravillas de la naturaleza (p. 40).

Antigüedades de la Tierra (p. 42).

Diluvio, año cero (p. 44).

Donde se especula sobre los orígenes del mundo (p. 46).

El hombre testigo del Diluvio (p. 48).

La Creación del mundo (p. 50).

El animal de Maëstricht (p. 52).
El tiempo reencontrado (p. 54).
Los animales en familia (p. 56).

III. La era de los sabios (p. 58).

La vocación de un naturalista (p. 60).
Un zoólogo del pasado (p. 62).
Por aquellos días en Montmartre (p. 64).
«Reconstruía ciudades» (p. 66).
El Megaterio (p. 68).
Los primeros pasos de una teoría (p. 70).
Fósiles de los mares (p. 72).
Fósiles del aire (p. 74).
Fósiles de tierra (p. 76).
La edad de la Tierra (p. 78).
Del mono al hombre (p. 80).

IV. Los reyes de la prehistoria (p. 82).

Curiosas aficiones (p. 84).
Un corte de la Tierra (p. 86).
Dragones de los mares (p. 88).
Los dinosaurios entran en escena (p. 90).
Los monstruos de Cristal Palace (p. 92).
Los iguanodontes de Bernisart (p. 94).

V. Profesionales y aficionados (p. 96).

La caza del tesoro (p. 98).
Los paleontólogos viajeros (p. 100).
Un diplodocus en París (p. 102).
Los fósiles en el museo (p. 104).
Sueños de artistas (p. 106).
Europa en el Jurásico (p. 108).
Europa en el Cretáceo (p. 110).

VI. Nuevos mundos que descubrir (p. 112).

América toma el relevo (p. 114).
Un elefante en América (p. 116).
La marcha hacia el Oeste (p. 118).
Guerra de nervios (p. 120).
Miles de dinosaurios (p. 122).
Reptiles de los mares y de los cielos (p. 124).
Del terreno al laboratorio (p. 126).

Testimonios y documentos (p. 128).

Viaje al centro de la Tierra (p. 130).
La realidad supera la ficción (p. 134).
San Luis y los peces del Líbano (p. 140).
El genio de Leonardo de Vinci (p. 142).
Bernard Palissy (p. 144).
Las épocas de la naturaleza (p. 146).
El Gran Animal de Maëstricht (p. 148).
El «catastrofismo» de Cuvier (p. 152).
Un francés en Bohemia (p. 154).
Albert Gaudry excava en Pikermi (p. 156).
La fosilización (p. 158).
Función de la paleontología (p. 164).
Pasos en la piedra (p. 168).
En los bosques carboníferos (p. 170).
El valle de Osmo (p. 174).
Los fósiles y la industria (p. 178).
La micropaleontología (p. 180).

Bibliografía (p. 184).
Índice de ilustraciones (p. 185).
Índice de nombres (p. 189).
Procedencia de las fotografías (p. 191).
Agradecimientos (p. 191).

TEXTO DE LA CUBIERTA TRASERA:

De cómo los cíclopes resultaron ser mastodontes, los cuernos de Amón, conchas marinas, los gigantes, dinosaurios. Los dioses y los demonios de nuestros antepasados han quedado convertidos, gracias a los paleontólogos, en simples fósiles. Al igual que los arqueólogos excavan en la tierra, y a partir de un mínimo vestigio, un diente, un cráneo o un fémur, reconstruyen un animal entero, le encuentran su lugar en la larga cadena de la evolución que ha permitido al hombre de hoy ser lo que es.

TEXTO DE LA SOLAPA DELANTERA:

Siberia oriental, agosto de 1900. A orillas de Berezovka, dos cazadores lamutes andan siguiendo unos rastros. De pronto, su perro abandona la búsqueda. Pocos metros más adelante aparece una masa sombría, gigantesca. Esta vez la pieza es enorme, maciza. Se trata de un cadáver de

cabeza monstruosa e intacta. Se alza como una extraña silueta. La recompensa para el cazador es el colmillo de mamut: vale su peso en oro. Cortado y seccionado a golpes de hacha, el colmillo llega poco después a casa del cosaco lavlovski, en Kolymask. lavlovski advierte al jefe del distrito, éste a su vez al gobernador de Irkutsk quien envía un informe a la Academia de Ciencias de San Petersburgo.

José María Riol Cimas.

La Laguna (Tenerife), 16 de abril de 2012.